dios muy rescios, que no podia con ellos, que allí yrian chiripstianos á ayudar á su gente. Díxele quel gobernador enviaria diez de caballo, que bastaban para toda la tierra, que sus indios no eran menester sino para buscar los que se escondiessen. Sonrióse, como hombre que no nos tenia en tanto." [1] "Luego se despidieron (Hernando Pizarro y su compañero), quedando Atabalipa de ir á ver al Gobernador otro dia por la mañana." [2]

§ 7. Prisión de Atahuallpa.

Adoptando Pizarro, á ejemplo de Cortés, la práctica común de los cristianos de apoderarse ante todo de los caciques ó señores para hacerse obedecer luego ciegamente de todos los naturales, ideó el proyecto de prender á Atahuallpa, persuadido de que una vez en su poder, quedaba asegurada la conquista, ó como dice Pedro Pizarro, "porque á no prendelle no se ganara la tierra." [3]

"Era tanto el temor y respeto que estos naturales tenian á los Ingas que mandándoles que se ahorcasen y matasen ó despeñasen lo hacian sin poner en ello escusa ni dilacion." [4] Puede decirse por esto, que de igual modo que Motecuhzoma en México, Atahuallpa en el Perú era adorado como un Dios. Los caciques que "ante él llegaban, le hacian gran acatamiento besándole los piés y las manos; él los recebia sin mirallos. Cosa extraña es decir la gravedad de Atabalipa, y la mucha obediencia que todos le tenian:" [5] "en toda la tierra (manifiesta Oviedo), no avia nadie que se moviesse sin su consentimiento." [6]

Así que, para realizar su pérfido plan, había invitado Pizarro á comer ó á cenar al monarca indio, proponiéndose corresponder á la franca hospitalidad de éste con la más abominable y sangrienta de las felonías: en verdad que nunca hubo lealtad ni compasión, ni otro sentimiento noble alguno en los conquistadores de América.

Empero, como el lazo alevoso que se le tendía á Atahuallpa era bastante arriesgado, porque el Monarca tenía en su campo "mas de treinta mil hombres," [7] "los eclesiásticos y religiosos se ocuparon toda

1 207.[2]
2 Jerez, 331[2]
3 230.
4 P. Pizarro, 275.
5 Jerez, 336.[2]
6 IV, 183.[2]
7 Jerez, 331.[2]

aquella noche en oración..... (y además) Francisco Pizarro animó á los soldados con una muy cristiana plática que les hizo; con que y asegurarles los eclesiásticos *de parte de Dios y de su Madre santísima la vitoria*, amanecieron todos muy deseosos de dar la batalla, diciendo á voces: *Exurge Domine et iudica causam tuam.....*" [1]

Parece increíble, pero así pasó, que se pudiera llamar *causa de Dios* á la más horrenda de las carnicerías proyectadas por los españoles en América.

"Venido el dia sábado, por la mañana llegó al Gobernador un mensajero de Atabalipa, y le dijo de su parte: «Mi señor te envia á decir que quiere venir á verte, y traer su gente armada, pues tú enviaste la tuya ayer armada; y que le envies un cristiano con quien venga.» El Gobernador respondió: «Di á tu señor que venga en hora buena como quisiere; que de la manera que viniere le recebiré como *amigo y hermano*; y que no le envio cristiano porque no se usa entre nosotros enviar lo de un señor á otro.»" [2] Poco después llegó otro mensajero á decir á Pizarro, de parte de Atahuallpa, "que aunque havia mandado que su Exercito fuese *desarmado*, todavia, porque siendo acostumbrados sus Vasallos á traer Armas, era imposible, que no las llevasen algunos, le rogaba, que por ello no recibiese alteracion." [3]

"Atabaliba partió de su real á medio dia, y en llegar hasta un campo, que estaba medio quarto de legua de Caxamalca tardó hasta quel sol yba muy baxo. Allí assentó sus toldos é hiço tres esquadrones de gente, é á todo esto venia el camino lleno, é no avia acabado de salir del real." [4]

"Luego el Gobernador mandó secretamente á todos los españoles que se armasen en su posadas y tuviesen los caballos ensillados y enfrenados, repartidos en tres capitanías, sin que ninguno saliese de su posada á la plaza; y mandó al capitan de la artillería que tuviese los tiros asentados hácia el campo de los enemigos, y cuando fuese tiempo les pusiese fuego..... tomó consigo veinte hombres de á pié, y con ellos estuvo en su aposento, porque con él tuviesen cargo de prender la persona de Atabalipa..... Y mandó que fuese tomado á vida; y á todos los demás mandó que ninguno saliese de su posada, aunque viesen entrar á los contrarios en la plaza, hasta que oyesen soltar el ar-

1 Ruiz Naharro, 242–43.
2 Jerez, 331.[2]
3 Herrera, V, 43.[1]
4 H. Pizarro, 208.[1]

tillería. Y que él ternia atalayas, y viendo que venia de ruin arte, avisaria cuando hobiesen de salir; é saldrian todos de sus aposentos, y los de á caballo en sus caballos, cuando oyesen decir: «Santiago.»" [1]

La plaza donde Pizarro se proponía ejecutar su plan, parecía expresamente construída para el caso: de forma triangular y limitada por tres galpones, [2] "es mayor que ninguna de España, toda cercada con dos puertas, que salen á las calles del pueblo." [3]

Desde el romper del alba puso Pizarro sobre las armas á su gente: "mandó que los de á caballo se ocultasen detrás de unos paredones viejos que allí estaban, y que ellos ni los infantes no se moviesen hasta que oyesen disparar un mosquete ó arcabuz;" [4] dispúsose también que para "que pusiesen espanto (á los indios) cuando todos (los españoles) saliesen en tropel (dice Pedro Pizarro) todos (éstos pusieran)... á sus caballos pretales de cascabeles para poner (más) espanto á los indios... (sentimiento que por otra parte cundía ya entre la chusma castellana) porque yo (agrega el mismo autor) oí á muchos españoles que sin sentillo se orinaban de puro temor:" [5] á tal punto se mostraban amedrentados, que tuvo Pizarro que confortarles diciéndoles "que esperasen que Dios pelearia por ellos..... (con lo cual) En el ánimo de cada uno parecia que haria por ciento." [6]

Como tardaba Atahuallpa en llegar al real español, "el gobernador (con la febril impaciencia de todo bandido en emboscada) le envió á decir que le rogaba que viniesse luego, porque le esperaba á cenar, é que no avia de cenar hasta que fuesse..... (á poco) Atabaliba se movió para venir, é dexó allí la gente con las armas, é llevó consigo hasta cinco ó seys mill indios *sin armas*, salvo que debaxo de las camisetas traian unas porras pequeñas, é hondas é bolsas con piedras;" [7] "venia delante un escuadron de indios vestidos de una librea de colores á manera de escaques; estos venian quitando las pajas del suelo y barriendo el camino. Tras estos venian otras tres escuadras vestidos de otra manera, todos cantando y bailando. Luego venia mucha gente con armaduras, patenas y coronas de oro y plata. Entre estos venia Atabalipa en una litera aforrada de pluma de papagayos de muchas

1 Jerez, 332.[1]
2 H. Pizarro, 208.[1]
3 Jerez, 330.[2]
4 Ruiz Naharro, 243.
5 227.
6 Jerez, 332.[1]
7 H. Pizarro, 208.[1 y 2]

colores, guarnecida de chapas de oro y plata..... Luego que los primeros entraron en la plaza, apartaron y dieron lugar á los otros. En llegando Atabalipa en medio de la plaza, hizo que todos estuviesen quedos, y la litera en que él venia y las otras en alto: no cesaba de entrar gente en la plaza." [1] Adelantóse hacia el monarca indígena "fray Vicente de Valverde, dominico, que llevaba una cruz en la mano y su breviario, ó la Biblia como algunos dicen. Hizo reverencia, santiguóle con la cruz, y díjole: «Muy excelente Señor, cumple que sepais cómo Dios trino y uno hizo de nada el mundo y formó al hombre de la tierra, que llamó Adan, del cual traemos orígen y carne todos. Pecó Adan contra su Criador por inobediencia, y en él cuantos después han nacido y nacerán, excepto Jesucristo, que siendo verdadero Dios, bajó del cielo á nascer de María vírgen, por redemir el linaje humano del pecado. Murió en semejante cruz que aquesta, y por eso la adoramos. Resucitó al tercero dia, subió dende á cuarenta dias al cielo, dejando por su vicario en la tierra á sant Pedro y á sus sucesores, que llaman papas; los cuales habian dado al potentísimo rey de España la conquista y conversion de aquellas tierras; y así, viene agora Francisco Pizarro á rogaros seais amigos y tributarios del rey de España, emperador de romanos, monarca del mundo; y obedezcais al Papa y rescibais la fe de Cristo, si la creyéredes, que es santísima, y la que vos teneis es falsísima. Y sabed que haciendo lo contrario vos darémos guerra y quitarémos los ídolos, para que dejeis la engañosa religion de vuestros muchos y falsos dioses.»" [2]

Dando muestras de un criterio muy superior al del fraile, "Respondió Atalabiba muy enojado que no queria tributar siendo libre, ni oir que hubiese otro mayor señor que él; empero que holgaria de ser amigo del Emperador y conoscerle, ca debia ser gran príncipe, pues enviaba tantos ejércitos como decian, por el mundo; que no obedeceria al Papa, porque *daba lo ajeno*, y por no dejar á quien nunca vió, el reino que fué de su padre. Y en cuanto á la religion, dijo que muy buena era la suya y que bien se hallaba con ella, y que no queria ni menos debia poner en disputa cosa tan antigua y aprobada; y que Cristo murió, y el sol y la luna *nunca murian*, y que ¿cómo sabia el fraile que su Dios de los cristianos criara el mundo? Fray Vicente respondió que lo decia aquel libro, y dióle su Breviario. Atabaliba lo abrió, miró, hojeó, y diciendo que á él no le decia nada de aquello, lo arrojó en el suelo." [3]

1 Jerez, 332.[2]
2 Gomara, 228.[2]
3 Loc. cit.

Arrebatado entonces el fraile por inaudita ira, levantó "su breviario, y fuése á Pizarro voceando: «Los evangelios en tierra; venganza, cristianos; á ellos, á ellos, que no quieren nuestra amistad ni nuestra ley.»"[1] "Matad á estos *perros*, que desprecian la ley de Dios."[2] "Salid ..... que yo os absuelvo:"[3] "en este instante soltaron los tiros de pólvora, é tocaron las trompetas, é salieron la gente de pié é de caballo de golpe,"[4] "y arremetierō cō los Indios para pelear con ellos, y quitarles las muchas joyas de oro y plata, y piedras preciosas, [q como gēte q venia a oyr la embaxada del Monarca del vniuerso] auian hechado sobre sus personas, para mas solenizar el mensage."[5]

"É cómo los indios vieron el tropel de los caballos é animales no vistos ni conoscidos, de cuya ferocidad é mañas avian oydo muchas cosas, é oyeron los tiros é olieron la pólvora, cosa tan nueva é improvisa é no esperada ni pensada [antes se les figuró que era de aquellos mesmos truenos é saetas que los antiguos atribuian á Júpiter é los naturales á aquello que es], volvieron las espaldas muchos de los que en la plaça estaban, é fué fanta la furia con que huyeron é fuerça que pusieron en un lienço de la cerca de la plaça [porque la puerta estaba embaraçada de los otros que la tenian ocupada á huyr por ella, é por ser tantos no podian darse lugar] que dieron con un lienço de aquel muro en tierra, é cayeron allí los unos sobre los otros; é los de caballo salieron por encima dellos á rienda suelta, hiriendo é matando quantos topaban delante, é siguieron el alcance. La gente de pié se dió tan buena maña é priessa con los que en la plaça quedaron, que en breve espacio la mayor parte dellos fueron muertos."[6]

"Como los indios estaban *sin armas*, fueron desbaratados sin peligro de ningun chripstiano."[7] "Murieron tantos porque no pelearon, y porque andaban los nuestros á estocadas, que así se lo aconsejaba fray Vicente, por no quebrar las espadas hiriendo de tajo y revés."[8]

Según lo convenido por los españoles, Atahuallpa fué preso vivo; "es de notar que todos los que venian á la redonda y en guarda de la persona de Atabaliba eran señores, é todos los más murieron ante sus

1 Gomara, 228[2].
2 Benzoni, 179.
3 Relación del Primer Descubrimiento, 37.
4 Oviedo, IV, 173[2].
5 Garcilaso, 2ª Parte, fol. 20[1] fte.
6 Oviedo, IV, 173[2].
7 H. Pizarro, 209[1].
8 Gomara, 229[1].

ojos:"[1] "apenas era muerto uno, cuando en lugar dél se ponian otros muchos á mucha porfía."[2] Si la gente común indígena, sobrecogida de pavor invencible ante el repentino é inesperado ataque de los españoles, cuyas armas de fuego parecían *rayos del cielo*, no pudo menos que huir, los jefes nobles, aunque inermes, supieron defender heroicamente á su soberano, con lo único que podían empararle, con sus propios cuerpos y vidas.

En la furibunda matanza sucumbieron algunos miles de indígenas: "Los mataron á todos con los caballos con espadas con arcabuces como quien mata ovejas sin hacerles nadie resistencia que no se escaparon de mas de diez mil, doscientos."[3] "No quedó (en cambio) muerto ni herido ningun español, sino Francisco Pizarro en la mano, que al tiempo de asir de Atabaliba tiró un soldado una cuchillada para darle y derribarle, por donde algunos dijeron que otro le prendió."[4] Dicha herida se redujo á "un rasguiño [sic] en la mano."[5]

Tal resultado era de esperarse. Á falta de lo inesperado é insólito del ataque, lo terrífico de las armas de fuego, el imponente correr de los caballos, la ferocidad de los perros de presa, y la extraordinaria aprehensión de Atahuallpa, cosas todas antes nunca vistas por los naturales, habría sido suficiente el hecho de ir sin armas estos desventurados, para que no pudieran matar ni á uno solo de sus enemigos sanguinarios. "«Es maravilla,» (preguntaba poco tiempo después un viejo inca)..... «es maravilla que nuestros paisanos perdiesen el sentido, al ver correr la sangre como agua, y al Inca, cuya persona adoramos todos, cogido y llevado por un puñado de hombres?»"[6]

Observa Ruiz Naharro: "no fué tanto por el asombro que les causó el estruendo de los tiros y arcabuces y vistas de los nuestros, especialmente los de á caballo, aunque fué grande, juzgando que se les caia el cielo encima, cuanto por el miedo que les causó una señora (la Virgen María) que con su niño en los brazos y un hombre vestido de blanco (el apóstol Santiago) sobre un caballo del mismo color, con una espada..... acompañaban á los nuestros, matando mas indios el de blanco solo que todos los españoles juntos."[7] Al decir de Lezamis, en casi to-

1 Oviedo, IV, 174[1].
2 Zárate, 476[2].
3 El Inca Titucussi, en Prescott, Perú, I, 479,
4 Gomara, 229[1].
5 Ruiz Naharro, 245.
6 En Prescott, Perú, I, 479.
7 245.

das las batallas que sostenían los españoles, tomaba parte principal el apóstol Santiago "haziendo grande estrago en los enemigos."[1] Eran menos crueles sin duda los dioses paganos, supuesto que nunca llegaron á esgrimir armas contra los mortales; si alguna vez intervinieron en las luchas de éstos, fué para librarles de la muerte, y no sin exponerse á recibir una peligrosa herida, como la que infirió á la divina Afrodita el temerario Diómedes, hijo de Tideo, con su pica aguda (según cuenta el excelso Homero), cuando la hermosa diosa trataba de salvar con sus desnudos brazos al desfallecido Eneas.[2]

Pizarro, al asesinar á aquella inmensa muchedumbre de indígenas inermes, recuerda á Hernán Cortés arrojándose sobre los cholulteca hacinados en su templo, y á Pedro de Alvarado destrozando á la nobleza mexicana en los momentos que tranquilamente celebraba una de sus fiestas religiosas.

Resta saber que los proditorios asesinatos ejecutados en esta ocasión por Francisco Pizarro, fueron vistos por la monarquía española como "justa guerra."[3]

Al día siguiente, lo primero que se hizo fué saquear el real de Atahuallpa: "hallóse en él hasta quarenta mill castellanos é quatro ó cinco mill marcos de plata,"[4] sin contar por supuesto otras riquezas no consistentes en metales preciosos.

Llegado el momento de resolver lo que debía de hacerse con los cautivos, los cuales ascendían á "ocho mill ánimas ó más..... Los españoles eran de opinion que á *todos* los indios, que eran hombres de guerra, los matassen ó les cortassen las manos; y el gobernador lo estorbó."[5] No por esto quedaron en libertad aquellos desdichados; la mayor parte de ellos fué reducida á servidumbre. "Cada Español de los que alli iban tomaron para sí muy gran cantidad tanto que como andaba todo á rienda suelta havia español que tenia docientas piezas de Indios i Indias de servicio."[6]

Hay que convenir en que por esta vez Pizarro dió señales de alguna humanidad al contentarse con sólo hacer esclavos á los cautivos; en otra ocasión, por ejemplo, según probanza real, aquel hombre feroz hizo matar á "mas de veinte mil niños (indígenas) tomados de los pe-

1 169.
2 84.
3 Nobiliario, 41.
4 H. Pizarro, 209.[1]
5 Oviedo, IV, 177.[1]
6 Conquista i Poblacion del Piru, en Prescott, Perú, I, 485.

chos de sus madres, porque sin embarazo dellos pudieran en las madres llevar las cargas de los que iban en compañía del dicho Pizarro y suyas."[1]

§ 8. Muerte de Atahuallpa.

Una vez Atahuallpa en poder de los españoles, la conquista quedaba plenamente asegurada: "muchos (caciques)..... vinieron de paz á ver al Gobernador"[2] y "cada dia (siguieron llegando otros)."[3]

Deseoso Atahuallpa de recobrar su libertad, ofreció á Pizarro por ella un rescate fabuloso, y como desde luego fué aceptado, empezó á entregar "algunos dias veinte mil, y otras veces treinta mil, y otras cincuenta, y otras sesenta mil pesos de oro en cántaros y ollas grandes de á dos arrobas y de á tres, y cántaros y ollas grandes de plata, y otras muchas vasijas."[4]

No saciada, sin embargo, la ambición desmedida de los conquistadores, partieron algunos de ellos á Cuzco, y hacia el 20 de enero de 1533 regresaron "con mucha cantidad de oro é plata, en que avia más de trescientas cargas en cántaros é ollas é diverssas pieças, y era cosa de maravilla ver venir la requa de indios cargados con ello."[5] La única cosa que entonces preocupaba á los españoles era allegar más y más riquezas.

Presentóse á la sazón en Caxamalca Almagro con alguna gente. Quince días después, ó sea el 28 de abril, recibióse una nueva remisión de "ciento y siete cargas de oro y siete de plata."[6] Además, Hernando Pizarro "truxo veynte é siete cargas de oro..... é dos mill marcos de plata."[7] Por último, á 13 de junio, entraron á Caxamalca "docientas cargas de oro y veinte y cinco de plata..... y después de haber venido esto, vinieron otras sesenta cargas de oro bajo."[8]

Toda aquella cantidad colosal de oro y plata se componía de preciosas joyas, "piezas pequeñas y muy finas..... planchas de oro arrancadas (de las paredes de los templos donde servían de rico tapiz).....

1 Docs. de México, I, pág. CLI.
2 Jerez, 336.[2]
3 Oviedo, IV, 185.[1]
4 Jerez, 336.[2]
5 Oviedo, VI, 185.[2]
6 Jerez, 337[2].
7 Oviedo, IV, 186.[2]
8 Jerez, 343.[2]

(utensilios de gran primor, como) un asiento de oro muy fino labrado en figura de escabel que pesó diez y ocho mil pesos..... (y) asimismo una fuente toda de oro, muy sutilmente labrada que era muy de ver, asi por el artificio de su trabajo como por la figura en que era hecha." [1] Mas como nada podía interesar al *analfabético* Pizarro el maravilloso arte de las exquisitas joyas, fueron fundidas por mano de los mismos indios, [2] no separando sino unas cuantas piezas que se llevaron al rey de España, y que éste, *antes de verlas*, ordenó á su vez, por cédula de 21 de enero de 1534, se fundiesen sin ninguna dilación, excepto "las mas estrañas e de poco peso." [3] El Monarca resultó menos amante de la civilización americana que los propios destructores de ella.

Hecha la fundición del cuantioso tesoro en Caxamalca, se obtuvo "vn millon quinientos i veinte i ocho mil i quinientos Pesos de Oro, sacados docientos i sesenta i dos mil docientos i cinquenta i nueve Pesos de Oro, que importaron los Quintos Reales, los derechos del Quilatador, Marcador, Fundidor, i las costas (fuera de cien mil ducados que se destinaron á la gente de Almagro, varias joyas valiosas y las partes del gobernador y capitán general);" [4] "en la plata hubo cincuenta y un mil y seiscientos y diez marcos, y á su majestad perteneció diez mil y ciento y veinte y un mil marcos de plata." [5]

Al proceder al reparto surgieron las enojosas diferencias que nunca faltaron entre aquella gente ambiciosa; pero allanadas al fin, "cupieron á los de á caballo á ocho mil pesos de parte, y á los de á pie cuatro mil, esto era dando partes enteras, porque hobo muy pocos á quien se dieron." [6]

"Esta gran Riqueça entre tan poca Gente, fue causa de grandes excesos, como suele acontecer entre Gente de Guerra, cuia institucion es toda libertad, porque los juegos eran sin medida, i por consiguiente el precio de todas las cosas fuera de toda regla, sin otros *vicios* dignos de remedio, que por descuido, ó tolerancia de las Cabeças, no eran castigados." [7] Recuérdese que otro tanto pasó en México. Siempre obraron de manera igual los conquistadores españoles: sin alimentar más sentimientos que los de una avaricia insaciable, una desenfrenada las-

1 Sancho, 680.
2 Jerez, 343.[2]
3 Docs. de América, XXXII, 475.
4 Herrera, V, 55.[1]
5 Jerez, 343.[2]
6 P. Pizarro, 245.
7 Herrera, V, 55.[1]

civia, una crueldad monstruosa y una religión viciada, abríanse paso en la América con sumisas palabras de hipócrita halago ó de mentida alianza, para desatarse luego como plaga voraz de corrupción y de muerte.

Pagado el rescate ofrecido por Atahuallpa, quedaban obligados Pizarro y los suyos á devolverle su libertad; pero como de lo que menos se preocupaban todos aquellos aventureros, era de ser leales y caballeros, no sólo no se sacó de su prisión á Atahuallpa, sino que se resolvió matarle.

Los castellanos sentíanse ya poderosos, y por lo mismo no necesitaban más del infeliz monarca. Por otra parte, Pizarro consideraba que el nuevo imperio de Castilla "que havia (él) de establecer, consistia en la disipacion del que tenian, i poseían los Indios; i juzgaba, que otro medio mas estable no podia hallar, sino la muerte de Atahualpa," [1] con la que "luego desbarataria toda aquella gente, y no ternian tanto ánimo para ofender." [2]

Se acusó por tanto al monarca del Perú, como años antes se había acusado á Cuauhtemoc en México, de que conspiraba contra los cristianos; y "porque el Marqués era muy celoso del servicio de S. M..... (dícenos uno de los criados de aquél) sentenció á muerte á Atabalipa," [3] mandando que muriese quemado. No valió al desdichado Rey decir con admirable elocuencia "al Gobernador y á los principales señores: «No sé por qué me teneis por hombre de tan poco juicio, que penseis que os quiero hacer traicion; pues si creeis que esta gente que decis que está junta viene por mi mandado y permision, no hay razon para ello, pues estoy en vuestro poder atado con cadenas de hierro, y en asomando la tal gente, ó sabiendo que viene, me podeis cortar la cabeza. Y si pensais que viene contra mi voluntad, no estais bien informados del poder que yo tengo en esta tierra, y con la obediencia con que soy temido de mis vasallos; pues si yo no quiero ni las aves volarán, ni las hojas de los árboles se menearán en mi tierra.»" [4]

Preguntaba con extrañeza el infortunado Atahuallpa "que en qué havia pecado, i qué havia hecho, ni sus mugeres, é Hijos," [5] añadiendo "que preso le tenian ¿que de qué temian? y que si lo hacian por oro y plata,

1 Herrera, V, 57.[1]
2 Jerez, 344.[2]
3 P. Pizarro, 246.
4 Zárate, 479–80.
5 Herrera, V, 58[1].

que él daria dos tantos de lo que habia mandado,"[1] cosa que no creyeron los españoles, pues de lo contrario habrían aplazado más ó menos días la ejecución.

Al ser llevado al suplicio dijo Alahuallpa "que si él se tornaba cristiano, si le quemarian, y dijéronle que no, y dijo que pues no le habian de quemar que queria ser baptizado."[2] De allí que Pizarro mandara "que no le quemasen, sino que lo ahogasen atado á un palo en la plaza, y así fué hecho:"[3] Verificóse la ejecución el 29 de agosto de 1533.

§ 9. Cuzco.

Muerto el Inca, emprendió poco después Pizarro la marcha sobre Cuzco, y tras de algunas matanzas de indígenas, "entró..... con su gente en aquella gran ciudad..... el viérnes á hora de misa mayor, á quince dias del mes de Noviembre del año del nacimiento de nuestro Salvador y Redentor Jesucristo MDXXXIII;"[4] "luego comenzaron (los españoles) unos á desentablar las paredes del templo, que de oro y plata eran; otros á desenterrar las joyas y vasos de oro que con los muertos estaban; otros á tomar ídolos, que de lo mesmo eran; saquearon tambien las casas y la fortaleza, que aun tenia mucha plata y oro de lo de Guaynacapa. En fin, hubieron allí y á la redonda mas cantidad de oro y plata que con la prision de Atabaliba habian habido en Caxamalca..... Mas ellos, que con lo habido no se contentaban, fatigaban los indios cavando y trastornando cuanto habia, y aun les hicieron hartos malos tratamientos y crueldades porque dijesen dél y mostrasen sepulturas."[5]

Fué hasta el mes de marzo de 1534 cuando el gobernador "hizo una acta de fundacion y formacion del pueblo, diciendo que lo asentaba y fundaba en su mismo ser, y tomó posesion de él en medio de la plaza, y en señal de fundar y comenzar á edificar el pueblo y colonia hizo ciertas ceremonias, segun se contienen en la acta que se hizo..... y se puso el nombre á la ciudad «la muy noble y gran ciudad del CUZCO.»"[6]

Por cada villa que fundaban los españoles destruían centenares de pueblos de indígenas, sin perdonar ni á los lugares más bellos; Pedro

1 P. Pizarro, 247.
2 Loc. cit.
3 Jerez, 344-45.
4 Sancho, 729.
5 Gomara, 233-34.
6 Sancho, 742.

Cieza de León, al referirse al Valle de Motupe, donde los Incas tuvieron palacios y sepulcros maravillosos, dice así: "Con las guerras pasadas falta mucha gente dél; y los edificios y aposentos están deshechos y desbaratados, y los indios viven en casas pequeñas."[1]

§ 10. Descubrimiento de Chile.

No pudiendo quedar juntos mucho tiempo Pizarro y Almagro, porque pronto hubo entre ellos motivos de desavenencia, partió Almagro "de la cibdad del Cuzco á los tres dias de julio del año de mill é quinientos é treynta y cinco años"[2] á describrir y conquistar el Chile, "por las grandes nuevas, que se tenian de las muchas riqueças de aquel Reino."[3]

"Con su diligencia é hacienda allegó el adelantado con tal copia de gente, que se podia estimar por *la flor de las Indias*, pues los más dessos mílites las avian ayudado á conquistar, é los nuevamente venidos eran personas valerosas é de gentiles desseos."[4] Formada la expedición de "quatrocientos hombres bien aderezados"[5] y "muchos caballeros y hombres *nobles* muy principales,"[6] salió hacia principios del siguiente año.[7]

Acompañaban á los castellanos muchos indígenas, aunque los cronistas no hacen mención alguna acerca del particular; pero es lo cierto que sólo en la travesía de la Cordillera Nevada "perecieron mas de ochocientas personas..... indios del Pirú."[8] Á pesar de que la hueste de Almagro se componía de la *flor de las Indias*, no por esto dejó de entregarse á abominables crueldades. Los *caballeros y hombres nobles muy principales* también marcaron su paso con el incendio de los pueblos y la matanza de los naturales; de éstos no dejaban con vida sino á los que necesitaban para que les sirvieran de bestias de carga, atados en cuerdas de diez á doce; pero tal era el trato que daban á los infelices, que hambrientos y agobiados bajo el excesivo peso de los fardos caían muertos unos tras otros por todo el camino. Nos hace conocer bien á aquella *aristocracia*

1 418[2].
2 Oviedo, IV, 261[1].
3 Herrera, V, 169[2].
4 Oviedo, IV, 260[2].
5 Góngora, 11,
6 Ídem, 13.
7 Herrera, V, 225[1].
8 Góngora, 11.